

# Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias

*Lives wasted.  
Modernity and its outcasts*

DOI: <https://doi.org/10.18041/0124-0102/a.33.6040>

La Editorial Paidós Ibérica, en 2005, publicó el libro *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, del sociólogo y filósofo polaco-británico de ascendencia judía Zygmunt Bauman, que es un análisis pormenorizado de los excluidos del sistema político, o de la construcción del orden, como suele llamarlo el autor.

Los excluidos son aquellos sujetos que no tienen y no han tenido cabida en el interior de los sistemas económico, político, social y cultural, es decir, los no bien vistos y que viven en condiciones denigrantes. Se incluyen en este grupo de individuos los excluidos del sistema ético imperante, refrendado por leyes, decretos y consenso, que suelen convertirse en los chivos expiatorios de todo lo que desencaja en la sociedad actual. En las 172 páginas de las cuales consta el texto, con un lenguaje entendible y de fácil lectura y asimilación, Bauman utiliza en contadas ocasiones párrafos

largos, que se vuelven un poco densos y engorrosos, sin que por ello sea difícil captar el nervio de su pensamiento. La dicción, por tanto, es bastante asequible, lo cual hace compatible en forma admirable la doble faceta de sociólogo y filósofo, denotando su cosmovisión, en la que late el influjo de la filosofía británica y alemana.

No obstante, el título de la obra, aunque expresivo, supone un ligero alivio o reto que si se le coteja con los enunciados del índice y el desarrollo de todo el libro, el cual hace referencia a lo residual — término por cierto hiriente— que no hace menor el valor de él al representar la novedad en el análisis y la crítica que hace de la globalización como característica básica del mundo moderno o posmoderno, especialmente en los capítulos segundo y tercero. La idea matriz de Bauman es la sobreabundancia y saturación de residuos materiales y humanos con pocas esperanzas de reciclaje.

**Rosario Joaquín Reales Vega**  
Investigador adscrito al Grupo de Investigación Andrés Bello (Corporación Universitaria Rafael Núñez sede Barranquilla).  
**Contacto:**  
[rosario.reales@curnvirtual.edu.co](mailto:rosario.reales@curnvirtual.edu.co)

**Ruth Elena García Terán**  
Abogada, egresada del Programa de Derecho en la Corporación Universitaria Rafael Nuñez sede Barranquilla.  
**Contacto:**  
[ruthelenagarciaieran@hotmail.com](mailto:ruthelenagarciaieran@hotmail.com)

**Como citar:**  
Reales Vega R.J. & García Terán R.E. (2019). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. *Advocatus*, 16(33), 189-191. <https://doi.org/10.18041/0124-0102/a.33.6040>



**Open Access**

**Recibido:**  
30 de mayo de 2019  
**Aceptado:**  
28 de agosto de 2019

La idea central, entonces, se encuentra condensada en la introducción, pero es desarrollada de forma minuciosa en el último capítulo, quizás el más logrado. Se advierte de tanto en tanto cierta monotonía y reiteración de conceptos básicos ya mencionados y de otros anexos o muy parecidos. En los subtítulos de cada capítulo el autor expone el hilo conductor y se advierte que los residuos que van creando la época moderna o los sistemas políticos y económicos, plasmados en el fenómeno de la globalización, tienen una justificación ideológica, una base sobre la cual sustentar semejante artificio. Este subsuelo o fondo es lo que Bauman analiza y explica con cuidado en el último capítulo; lo denomina “cultura de residuos”.

En las primeras páginas del libro el autor anuncia que la sociedad está pasando una crisis de “la industria de la eliminación de residuos humanos”. Explica que el panorama ha cambiado radicalmente. Hasta hace pocos años las grandes potencias depositaban en sus colonias o en otras tierras menos desarrolladas los habitantes que querían desechar por diferentes motivos.

De acuerdo con lo planteado en *Vidas desperdiciadas*, los ‘desechos humanos’ son aquellas personas excluidas, quienes no encajan en el modelo de convivencia que ha sido generalizado en buena parte del mundo moderno y diseñado por no se sabe quiénes. En concreto, Bauman ahonda en la situación de refugiados, inmigrantes por motivos económicos y jóvenes sin grandes perspectivas de futuro que deben elegir el trabajo que se les presente por delante, sí o sí. En este último caso, resultan espeluznantes

las estadísticas que en el texto se esgrimen en torno al crecimiento de las ‘depressiones’ en los últimos años.

En cuanto a la producción de residuos humanos o, para ser más precisos, las poblaciones “superfluas” de emigrantes, refugiados y demás parias, es una consecuencia inevitable de la modernización; Bauman cree que mientras vastas regiones del mundo permanecieron total o parcialmente al margen de la modernización, las demás sociedades las ven como zonas capaces de absorber el excedente de población de los “países desarrollados”.

Zygmunt Bauman desentraña el impacto de esta transformación en la cultura y la política contemporáneas, y muestra que el problema de hacer frente a los residuos humanos brinda una clave para comprender algunas peculiaridades, por lo demás desconcertantes, de la vida que se tiene en común, desde las estrategias de dominación global hasta los aspectos más íntimos de las relaciones humanas.

Los planteamientos de Bauman sobre la globalización, el capitalismo y la modernidad, y las consecuencias que ello trae, de acuerdo con el autor es lo único que ha creado el mundo moderno, un increíble sistema de producción de residuos humanos (no recursos, sino residuos), además de los tecnológicos, al incrementarse la velocidad de obsolescencia de los productos y los sistemas productivos.

En el mundo se habla mucho de la superpoblación, y lamentablemente se le dan soluciones de

corto plazo, con las que se busca tapar agujeros; pero a medida que la era moderna avanza, este problema a nivel mundial va destapándose, ya que se han ido ocupando todas las regiones aptas para alojar los “desperdicios humanos”. A esta altura, es interesante plantearse los si-

guientes interrogantes (como lo hace Barman):  
¿Por qué deben buscarse soluciones locales a problemas creados globalmente? ¿Por qué algunas poblaciones deben hacerse responsables de los efectos causados por civilizaciones más desarrolladas?